

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 60 - MARZO 1998

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,

Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

León Roldós, Universidad de Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos Ayala, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Tulio Muñoz, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Fabián Rodríguez Vásquez

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

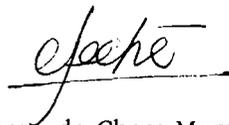
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

En 1997 se evidenció una creciente preocupación por la ética periodística en América Latina. Solo en Venezuela se realizaron 5 encuentros internacionales sobre el tema. El Taller de Periodismo Iberoamericano, fundado y presidido por Gabriel García Márquez, desarrolló 9 talleres en varios países de la región. El International Center For Journalists (ICFJ), con sede en Washington, concretó 4 seminarios con la participación de periodistas y directores de medios latinoamericanos. Además de incontables eventos con características nacionales. Esto es positivo porque permite vislumbrar la superación de un viejo problema: la falta de discusión y reflexión grupal (como debe ser) dentro de los medios, las universidades, los gremios y las organizaciones de defensa ciudadana (siempre ausentes). Sin embargo, el enfoque de los análisis ha estado centrado, en la mayoría de los casos, en la responsabilidad ética del periodista y del medio, en este orden. Con **Ética, medios, periodistas**, Chasqui quiere involucrarse en el debate (no es la primera vez, véase especialmente el *dossier* de la edición 41), potenciarlo y mantenerlo como tópico fundamental en la agenda de prioridades del periodismo de la región. Pero, además, relieves dos hechos muy importantes, entre otros. El uno, que la responsabilidad ética del periodismo radica, principalmente, en los dueños y directores de medios quienes son los que establecen las políticas editoriales (en muchos casos, determinadas drásticamente por el negocio y no por el servicio) que orientan la actividad profesional de los periodistas (algunos de los cuales, lamentablemente, la ejercen a base de intereses espúreos). El otro, no menos importante, es que lo ético no tiene que ver únicamente con el quehacer profesional específico del periodismo, sino con una dimensión mucho más amplia, donde sus derechos y obligaciones (es decir, lo deontológico) estén orientados a la consecución de una información y una comunicación más plurales, más democráticas. En suma, el periodista, como ciudadano y profesional, no puede, por acción u omisión, abstraerse de hechos que atenten a los derechos a la información y a la comunicación, pues la ética no puede limitarse a la libertad de expresarse y hacerlo con responsabilidad, sino contribuir a que ello sea posible para todos, en un marco de pluralidad y justicia. Tal el sentido de este *dossier*, y nuestra propuesta.

Los medios en el medio es un título que "expropiamos" a José Ignacio López V. (véase Chasqui 59) y con el cual se destaca el rol nodal y las tres funciones fundamentales que los medios tienen en la sociedad contemporánea: legitimar lo que transmiten, establecer la realidad (*agenda setting*) y mediar, para bien o para mal, entre el poder y la ciudadanía. Y estas funciones adquieren mayor fuerza si se consideran la masificación, globalización y tecnologización que los medios están teniendo; y el grado de confianza y credibilidad que sobre ellos tiene la sociedad, muy especialmente en América Latina donde alrededor de dos tercios de su población creen en ellos. Así, el cuarto poder, "tal como van las cosas, enfatiza José Ignacio, quizás ya sea el primero, o el trampolín para el primero". En este contexto, es preciso enriquecer una reflexión amplia y profunda que plantee mecanismos idóneos, más allá de la censura y autocensura, para regular ese poder; mecanismos que no solo promuevan y fortalezcan los derechos de los perceptores, sino su activa y enriquecida participación, en este mundo conflictivo, globalizado y extremadamente mediático.



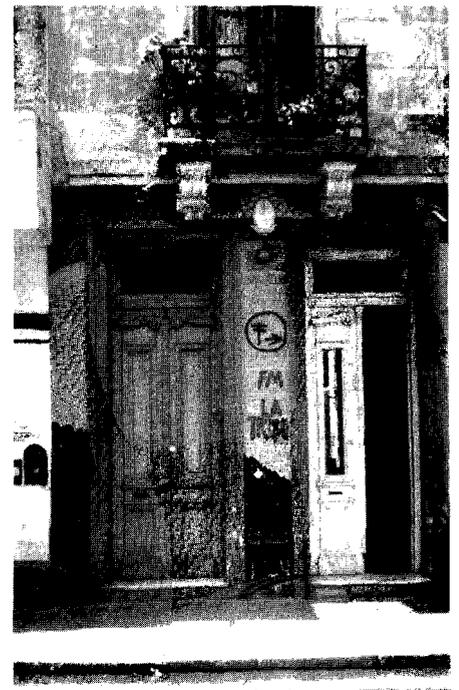
Fernando Checa Montúfar
Editor

ÉTICA, MEDIOS, PERIODISTAS



LOS MEDIOS EN EL MEDIO

Los medios legitiman, establecen la realidad y representan (para bien o para mal) a la ciudadanía. Por eso están en el medio, en el centro de una sociedad conflictiva, creciente y globalmente mediática.



La realización en la región, en los pasados meses, de una gran cantidad de foros sobre ética periodística es un buen síntoma, siempre y cuando se amplíen y motiven una discusión permanente en los medios, universidades, gremios e instancias ciudadanas, y se proyecten en favor de una sociedad más plural y más justa.

- 4 Ética y comunicación
Andrés León Calderón
- 9 Tecnología y ética, un nuevo futurismo moral
Rushworth M. Kidder
- 13 Problemas éticos en América Latina
John Virtue
- 18 FIP: Principios de conducta
Katia Gil
- 20 Decisiones a la hora del cierre
Deborah Potter, Bob Steele
- 24 La pasión por la dignidad
Ética y pastoral de la comunicación
Adolfo Contreras Baspinoiro
- 29 Ética y sentido común
John Dinges
- 34 Definiendo algunos términos
ICFJ

36 A. L.: la ética de los reporteros y editores

38 Periodismo, ética y democracia



39 Medios: regulación y autorregulación
Diego Araujo Sánchez

42 Nuevos contextos para un derecho en cambio
Germán Rey

47 Grupos de presión y proceso comunicativo
Antonio Castillo Esparcia

52 ¿Radios ciudadanas?
José Ignacio López Vigil

55 Tipologías radiofónicas: una propuesta sistémica
Irving Berlin Villafañá

59 En torno al periodismo de la comunidad
Elaine Tavares

62 Hacia el 2000: desafíos informativos de la radio

APUNTES

66 Los desafíos comunicacionales del Mercosur
José Marques de Melo

70 Los periodistas en la mira
Cailin Mackenzie

72 La lectura como viaje
Jaime Iturri Salmón



NUEVAS TECNOLOGIAS

75 El ciber mundo: aspectos positivos y negativos
Manuel Calvo Hernando

79 Púlsar: dos años de radio e Internet
Bruce Girard

IDIOMA Y ESTILO

81 Una emergencia ortográfica
Hernán Rodríguez Castelo

84 NOTICIAS

86 ACTIVIDADES DE
CIESPAL

RESEÑAS

87 Revistas iberoamericanas de comunicación
Daniel E. Jones

91 Libros



PORTADA Y CONTRAPORTADA

FABIAN RODRIGUEZ
VASCONEZ
Ecuatoriano

“Testigos del Tiempo”.
Oleo sobre madera con
pirograbado y collage.
46 x 38 cm

En torno al periodismo de la comunidad

Para hablar de periodismo de la comunidad, antes necesitamos pensar en lo que es una comunidad. De acuerdo con el diccionario: calidad de algo que es común, sociedad, lugar donde viven individuos agremiados, comuna. Si es así, todo periodismo es de la comunidad; a la final, un periódico es leído por centenas de sociedades, de individuos agremiados, al igual que la TV y la radio.

Comunidad: vivir en el encuentro

Entonces, ¿por qué siempre pensamos en localidades empobrecidas cuando hablamos de comunidad? Es simple, porque los pueblos oprimidos en las ciudades, en los campos, después de todo un proceso, se reconocen como personas en lucha, como hermanos. Por tanto, comunidad pasa a tener un nuevo significado: lugar donde las personas conspiran. Con-aspiran, respiran juntas, como lo ha dicho Rubem Alves, teólogo brasileño.

Hoy, comunidad no es una agremiación cualquiera, es un lugar pobre donde las personas construyen con sus propias manos y tienen una organización articulada que los unifica en sus deseos. Comunidad es diferente de favela, lugar desorganizado, donde las personas sobreviven. Comunidad es el espacio donde las personas se encuentran dentro de la ciudad, "lugar donde la gente se halla, encuentra sus raíces". Vivir en comunidad es apostar que es posible vivir en el encuentro, al contrario de la globalización, donde cada uno vive en su espacio, en soledad.

En este sentido, el pobre es el que más vive en comunidad, porque él está



Elder Bravo, Ecuador

Basada en su experiencia con comunidades "marginales", la autora plantea un periodismo de la comunidad en función de los intereses de los pobres, un periodismo que camina con ellos buscando las causas de sus desánimos y sufrimientos, recordándoles siempre su dignidad inviolable, buscando la belleza, develando con persistencia los mecanismos e intereses que los lanzan fuera del mundo, como si fueran deyecciones, y descubriendo nuevos modelos de convivencia.

ELAINE TAVARES, brasileña. Periodista de la Agencia de Comunicación de la Universidad Federal de Santa Catarina y profesora en la Universidad del Valle del Itajam/Santa Catarina.
E-mail: agecom@server07.npd.ufsc.br

en el límite de la condición humana y no puede vivir solo, necesita del otro para apoyarse y construirse. Así, para nosotros, periodistas, estar en comunión con

estas comunidades no significa únicamente una opción de vida, sino una nueva manera de percibir el mundo y de concebir el periodismo.



La ética del corazón

"¿El huevo vuela? Depende de cómo lo veamos. Si nosotros tuviésemos la delicadeza, la ternura de calentarlo, de él saldría un pájaro maravilloso que nos llevaría en la dirección del infinito. La forma de mirar cambia todo. Puede ser solo un huevo, frágil como un cristal, pero puede ser un pájaro, suave como un perfume. Hay cosas en la vida que son muy delicadas, solo percibidas por la ética del corazón", ha dicho el filósofo Newton Tavares.

Así también debe ser visto el periodismo, como una forma de lectura del mundo en que la boca no se queda prisionera solo de los ojos. En un hecho dado, hay cosas que van delante de aquello que vemos. Un hecho periodístico no surge de la nada, hay mucho por detrás. Wittgenstein ha dicho: "de lo que no se pueda hablar, cállese". Pobre hombre ese, prisionero de los ojos, incapacitado de dar luz a una estrella. Contra él tenemos Umberto Eco: "de lo que no se pueda hablar, nárrese". Así debe hacer el periodismo, decir lo decible y lo indecible, dar cuenta de lo que está más allá de los ojos pues todo hecho tiene una causa y una consecuencia.

Cuenta una historia egipcia que el hombre, cuando se muere, es llevado a la antesala del Dios supremo, donde solo hay una balanza con dos grandes platos. En uno de ellos, una diosa pone el corazón del muerto. En el otro, otra diosa pone una pluma de gallina. La condición para que el muerto entre en la gloria eterna es que los platos de la balanza no se muevan, esto es lo que se espera de un buen periodista. Pero, para decir lo indecible, es necesario delicadeza en el corazón, capacidad de superar los prejuicios, para aceptar al otro como otro -distinto-, para entender la delicadeza de la raza humana.

Periodismo es servicio y en este sentido entiendo que solo existen dos tipos de periodismo. El que sirve a una minoría y el que sirve a la mayoría de la población. Cuando hablamos de este último, estamos hablando de conspiración (respirar juntos) con las comunidades oprimidas, de estar junto a ellas en sus más secretos sueños de amor. Así es el periodismo comunitario, aquel que conspira, que camina junto, que se hace instrumento de transcendencia, que hace visible al oprimido no como el "marginal", sino como el pobre, real y capaz de superar su condición.

"Toda verdad es subjetividad"

Es imposible un periodismo neutro. Así no lo quisiéramos, vamos tomando posición. Eso ha venido de nuestra formación. Tenemos acumulado dentro de nosotros una serie de valores, supuestos y presupuestos con los que enfrentamos los hechos. Inclusive un accidente de automóvil no puede ser retratado con neutralidad o imparcialidad. Algo de nosotros va a fluir cuando relatemos el acontecimiento. Este es un punto básico: nos estamos revelando en cada palabra que escribimos. La tal "objetividad" no es solo un postulado imposible, es impostor. "Toda la verdad es subjetividad", decía Kierkegaard. Así, no tenemos que tener miedo de tomar partido.

"Hay un vínculo esencial entre el ver y el ser. Dependiendo de la cantidad y de la calidad de la luz que sobre las cosas proyectamos, así también las veremos. Es decir, por más objetivos que quisiéramos o debamos ser, siempre habrá, en todos los juicios que hacemos de las cosas que nos cercan -los hechos- un residuo indeleble de nuestro propio

ser. Si estamos tristes, por ejemplo, es como si un velo se interpusiese entre el mundo y nuestro mirar. El sol inunda todo con su brillo pero nosotros solo vemos tinieblas, los pájaros cantan y nosotros no lo percibimos. Esto significa que el hombre no mira las cosas solo porque tiene ojos, el ser humano es un visionario, capaz de ver con el sentimiento, de crear mundos nunca mirados, construir realidades jamás vistas, amar lo que los ojos nunca recorrieron y encantarse por lo apenas vislumbrado", insiste Newton.

Cuando hacemos periodismo, sea donde sea, tenemos que tener clara la necesidad de mirar los hechos desde la alteridad, contemplar las cosas en el origen, en la esencia, por el lado de adentro. Mirar el mundo con los ojos del amor es establecer una relación intimista con los perdidos de la historia, los oprimidos. Pero no hablamos de la conmisericordia, donde la filantropía es falacia y la beneficencia es astucia. Los excluidos no necesitan de nuestra conmisericordia y sí de nuestro respeto. Sus espacios no son lugares para el ejercicio de nuestra piedad ni una especie de academia de nuestras

Pobre hombre ese, prisionero de los ojos, incapacitado de dar luz a una estrella. Contra él tenemos Umberto Eco: "de lo que no se pueda hablar, nárrese". Así debe hacer el periodismo, decir lo decible y lo indecible, dar cuenta de lo que está más allá de los ojos pues todo hecho tiene una causa y una consecuencia.

beneficencias que, por los costos de su penuria, nos torne virtuosos.

Ocuparse de los excluidos no es tenerles pena o mirarlos con condolencia, sino devolverles, en el mundo, el lugar que les es propio y de donde fueron expulsados. Esto es lo que hace el periodismo producido en las comunidades: camina con ellos buscando las causas de sus desánimos y sufrimientos, recordándoles siempre su dignidad inviolable, buscando la belleza, develando con persistencia los mecanismos e intereses que los lanzan fuera del mundo como si fueran deyecciones, y descubriendo nuevos modelos de convivencia.

¿Cómo se lo hace?

El primer paso es develar lo cotidiano. Cuando usted vive de una determinada forma, no tiene tiempo de reflexionar acerca de ella. El pobre, que vive en el límite de las necesidades humanas, luchando por el pan del día, no puede llegar a casa, al final de la tarde, y sentarse a pensar sobre las cosas que hizo. No hay tiempo. Ya sabemos que solo pensamos acerca de nuestra cotidianidad cuando nos alejamos de ella, solo así nos damos cuenta de la tragedia o de la belleza de nuestra vida. Solo al darnos cuenta de lo que somos, tomamos decisiones. Si bella es la vida, vamos a seguir viviendo, si es trágica, vamos a transformarla.

La comunicación comunitaria tiene en la comunidad el papel del arte. Debe revelar a los oprimidos su realidad. En Brasil tenemos un programa de televisión que supuestamente se propone eso, es el noticiero "Aqui Agora", de SBT, cuyo lema es: la vida como ella es. El personaje central es casi siempre el pobre, el excluido. Esto hasta podría ser bueno, si ellos mostrasen la vida como es de verdad; pero no, el corte que dan es el de la marginalidad reforzando estereotipos de que el pobre, el negro, es ladrón, bandido, asesino. El pobre sí quiere verse, pero en su totalidad, no solo del lado marginal, que existe realmente. Por el contrario el Periodismo Comunitario debe resguardar al "hombre común" en su lucha por la sobrevivencia, las formas de organización que encuentra para vivir en el mundo. El pobre no es solo ladrón, es el que hace trabajos de poca importancia, el sirviente, el albañil, el papelerero, la criada, el obrero.



Si bella es la vida, vamos a seguir viviendo, si es trágica, vamos a transformarla.

Pero, además, el pobre tiene club de fútbol, tiene asociación de moradores, club de madres, tiene catequesis, grupo de jóvenes, casa de la cultura. La vida pulula en las comunidades de periferia, los excluidos viven en constante movimiento, organizándose para superar la condición de excluido y es ese movimiento el que el periodista tiene el deber de registrar. Si el pobre es ladrón, ¿cuál es la causa de esto? Nadie es ladrón porque sí, por el acaso. Recuerden: todo hecho tiene una razón y una consecuencia. Eso tenemos que mostrar si estamos haciendo periodismo en cualquier medio.

El periodismo comunitario puede hacerse, también, en los grandes medios. Lo que está en juego no es el local donde lo practicamos, sino la forma de mirar el mundo. Si estamos en un gran periódico no escribimos para toda la gente, sino para una minoría privilegiada. Entonces, en ese medio, nuestros reportajes deben tratar de la organización de los excluidos en un corto recado: "miren, la gente está en lucha. Quédense atentos". Si es en la TV, debemos mostrar a la gente pobre como un pueblo que se organiza, que crea cultura, que lucha para sobrevivir. Cuando el asunto es la marginalidad, debemos tener el cuidado de contextualizar esa marginalidad: ¿por qué son marginales?

El trabajo en la comunidad envuelve muchas más cosas que un simple "hacer periodismo" como muchos predicán. En las comunidades empobrecidas el número de analfabetos es asustador y la comunicación debe beber en espacios alternativos. Quien se propone trabajar con la información en las comunidades debe estar preparado para sorprenderse. Muchas veces, la propia comunidad ya ha definido sus formas de comunicación y este es el gran secreto. Es necesario estar en sintonía con los anhelos de la población. Es necesario, un nuevo mirar, de amor, de alteridad, de respeto. Esto, con certeza, nos hará no solo mejores periodistas, sino mejores personas, capaces de transitar en el mundo de una forma más digna.

La información es todo en el mundo moderno, y un prejuicio, un error, puede poner una vida en riesgo. La responsabilidad que tenemos, como manipuladores/mediadores de esta información, es muy grande para que la tratemos de manera uniforme. "El mundo de los felices es diferente del mundo de los infelices", decía Wittgstein. Con esta máxima tenemos que mirar al mundo, sabiendo discernir las diferencias, respetándolas, tratándolas con igualdad. Elegir el mundo donde vamos a querer transitar y hacer nuestro trabajo, es opción de cada uno de nosotros. ●